

# Notas para la historia del uso e intervención del ex convento de Culhuacán

María Bertha Peña Tenorio\*

## Presentación

La historia de un lugar puede reconstruirse a través de muchos medios. Por lo general se recurre a documentos históricos, al testimonio de personas que vivieron los acontecimientos o a la historia transmitida en forma oral. Otro medio es el análisis de los vestigios materiales de antiguas culturas que han sobrevivido el paso del tiempo. Este recurso lo utilizan los arqueólogos, así como los arquitectos y restauradores.

En este escrito presento, a manera de notas, los datos históricos que localicé sobre el inmueble que se construyó en el siglo XVI y tenía como destino fungir como convento. Cumplió esa función por un largo tiempo, si bien vivió periodos de abandono que destruyeron parte de sus instalaciones. Destinado a otros usos, sufrió modificaciones que alteraron la planta arquitectónica original. A mediados del siglo XX el edificio quedó asignado para resguardo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y así se inició su rescate y restauración.

Desde que se reestructuró el edificio, el INAH ha dado diferentes usos al ex convento, de modo que en diferentes momentos ha albergado a varias dependencias del instituto, a la par que se ha vigilado el mantenimiento, conservación y restauración tanto del inmueble como de las pinturas murales en su interior. Durante 2014, el INAH y los vecinos de Culhuacán festejaron el trigésimo aniversario del Centro Comunitario Culhuacán, con lo que se refrendó la función comunitaria del ex convento.

## Antecedentes históricos

El sitio donde se asienta el ex convento de Culhuacán tiene una larga historia de ocupación humana. Los especialistas señalan que los primeros asentamientos humanos datan del año 600 de nuestra era y que fue ocupado por el pueblo culhua. En términos geográficos, el lugar era una península que se encontraba entre los lagos de Texcoco y Xochimilco, en la ladera del Huixachtecatitlan (Sahagún, 1979: 931) o cerro de La Estrella. El terreno está formado por rocas de origen volcánico (Gorbea, 1959: 7, 9) que se utilizaron tanto en las construcciones prehispánicas como en las coloniales.

En el siglo XVI, con la llegada de los españoles y la derrota de Tenochtitlán, se inició la conquista de los pueblos asentados en la cuenca de México. Los habitantes nativos de lugares como Tlatelolco, Coyoacán, Tacuba y Culhuacán vivieron la destrucción de sus templos y se vieron

\* Restauradora, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, INAH (bertha\_pete@hotmail.com).



Manuel del Castillo Negrete, *Culhuacán 1*, VIII-A-36, 1961  
**Fotografía** © Fototeca de la CNCPC



Manuel del Castillo Negrete, *Mural de agustinos*, 1961  
**Fotografía** © Fototeca de la CNCPC

obligados a participar en la construcción de iglesias y conventos cristianos. Las piedras trabajadas y labradas que formaban parte de sus pirámides se reutilizaron para levantar los nuevos edificios, y los lugareños asimismo aportaron materiales como cal y arena.

En el Archivo General de Indias (ramo Contaduría 664) está asentado el 18 de febrero de 1558 como fecha de fundación del convento agustino de Culhuacán (Menegus, Morales y Mazín, 2010: 39).

Es probable que la construcción del convento agustino dedicado a san Juan Evangelista se iniciara en 1562, cuya primera etapa terminó en 1569 (*ibidem*: 9-10). En 1576 se realizó una ampliación y los lugareños se comprometieron a proporcionar la cal necesaria para la construcción. El virrey mandó hacer una investigación al respecto, ya que en esa época había muchos reclamos de la población indígena por el abuso de los españoles, los cuales exigían grandes cantidades de materiales. En este caso en particular, la sospecha resultó infundada.

En 1569, fecha en que se terminó la primera etapa del convento, se reportó que funcionaba como “seminario de lenguas” (Kubler, 1984: 614; Gorbea, 1959: 10), donde los misioneros aprendían lenguas nativas para evangelizar a los indígenas.

A mediados del siglo xvii, en el convento de Culhuacán sólo se encontraban entre ocho y 10 personas bajo el mandato de un prior y un lector de moral. Ya en el siglo xviii, el 12 de enero de 1756, el curato se secularizó y su primer clérigo fue don José Guzmán (Gorbea, 1959: 11).

### Siglo xix

Durante el siglo xix dos acontecimientos marcaron profundamente al ex convento: en 1892, la iglesia basilical del siglo xvi fue derrumbada, y en el periodo entre 1880 y 1897 se construyó la nueva iglesia, si bien durante este proceso los alarifes rompieron el ángulo noroeste de los corredores del edificio (*ibidem*: 14).

### Siglo xx

Después de un largo periodo de abandono, en 1933 el ex convento fue declarado monumento histórico. La iglesia basilical ya había sido destruida, en tanto que los techos y entrepisos del área conventual se habían derrumbado.

Manuel Toussaint visitó el sitio de Culhuacán y le dedicó una breve nota en un libro, que a la letra dice: “Abandonado convento que yace al pie del cerro de La Estrella. No quedan visibles de sus antiguas pinturas del claustro, sino unos pequeños cuadros con varias figuras bastante graciosas” (Toussaint, 1936: 23).

El historiador, que conocía la existencia de las pinturas murales, las creyó perdidas. En algún momento, quizá a mediados del siglo xix, alguien las mandó encalar. Esta medida logró protegerlas y evitó su destrucción.

El 25 de octubre de 1943 el monumento histórico fue entregado al INAH, que lo resguarda hasta la fecha.

En la década de 1950 la Dirección de Monumentos Coloniales llevó a cabo la restauración arquitectónica



Manuel del Castillo Negrete, *Andamios*, 1961 **Fotografía** © Fototeca de la CNCPC

más importante, ya que permitió la recuperación del edificio y de los espacios conventuales. A cargo del proyecto de restauración estuvo el arquitecto José Gorbea Trueba, también director de Monumentos Coloniales, que además publicó un librito en el que se registraron tanto el trabajo de restauración como una investigación sobre el ex convento.

Durante los trabajos arquitectónicos de consolidación de muros y colocación de entrepisos y techos se percataron de que en los muros de los claustros alto y bajo aún existían restos de pintura cubiertos por capas de cal. Para el descubrimiento de las mismas se recurrió a los especialistas en restauración de pintura mural que laboraban en el INAH. Al parecer, el llamado desencalado de la pintura mural, que consistió en retirar de manera mecánica las capas de cal que cubrían los muros, se realizó entre 1959 y 1960.

Desde la creación del INAH, en febrero de 1939, se realizaban trabajos de restauración en las pinturas murales de Teotihuacán, a cargo de Agustín Villagra.

En el periodo que abarca de 1940 a 1960 se crearon talleres de restauración que atendían las necesidades de museos o problemas específicos, como el taller de documentos gráficos, a cargo de Juan Almela Melia; o el Departamento de Prehistoria, a cargo del ingeniero

Luis Torres Montes, donde se conservaban los materiales arqueológicos. Todos los talleres eran independientes y los criterios de intervención que se aplicaban dependían de los especialistas a cargo.

Con la intención de unificar criterios de restauración, contribuir a la formación de profesionales y crear una política institucional de restauración, en 1961 se fundó el Departamento de Restauración y Catalogación del Patrimonio Artístico, el cual se estableció en el ex convento de Culhuacán entre 1961 y 1963.

Posteriormente, el área de Restauración se separó de la de Catalogación y se trasladó al ex convento de El Carmen, donde se organizaron los primeros cursos de restauración durante un periodo de tres años. A partir de 1966 el área de Restauración se instaló en el ex convento de Churubusco. El Departamento de Catálogo y la Fototeca de Monumentos Históricos permanecieron en Culhuacán hasta 2001.

Para retomar el tema de la pintura mural del ex convento de Culhuacán, existe información de que en 1961 la Dirección General del INAH solicitó al investigador Abelardo Carrillo y Gariel su opinión sobre el estado de conservación de la pintura mural del recinto, y él entregó un oficio con las recomendaciones para la restauración de la pintura mural en el claustro bajo.



Juan Manuel Ramírez, *Culhuacán 4*, XC-11-6-4, 1985 **Fotografía** © Fototeca de la CNCPC

El 20 de febrero de ese mismo año el recién creado Departamento de Catálogo y Restauración solicitó el acondicionamiento de espacios del ex convento para talleres, escuela y laboratorios de restauración, con la finalidad de atender la restauración de la pintura mural.

Entre 1960 y 1961 se realizaron trabajos de limpieza superficial, consolidación y reintegración, como lo muestran las fotografías de la Fototeca de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) y el reporte de trabajo de esa temporada. El encargado del grupo fue el restaurador José Marín M., con un equipo integrado por Arturo Castañeda, Jesús Villarreal y, durante un breve lapso de tiempo, Rolando Araujo.

En 1968 José Marín llevó a cabo otra temporada de restauración de la pintura mural en los claustros alto y bajo, y el 29 de septiembre de 1975 el licenciado Mariano Monterrosa Chávez, jefe del Departamento de Catálogo del ex convento de Culhuacán, solicitó al Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural la restauración de la pintura mural. La dependencia del INAH envió al restaurador Roberto Peralta B., que el 18 de febrero de 1976 entregó el "Informe de la inspección realizada a las pinturas murales del ex convento de Culhuacán".

En 1981 se presentó un informe de obra en el recinto, probablemente realizado por Armando Soto. Dos

años más tarde la maestra Cristina Payán fue nombrada directora del ex convento de Culhuacán. Ella transformó el entorno al realizar gestiones para adquirir el predio anexo al convento, donde se localizaba el antiguo embarcadero. Bajo su dirección se realizaron excavaciones arqueológicas y se descubrieron basamentos de pirámides prehispánicas. Con la colaboración de la comunidad, rescató y valoró la historia y tradiciones del milenario pueblo de Culhuacán, además de que revitalizó el uso del ex convento. Así, en febrero de 1984 se inauguró el Centro Comunitario Culhuacán.

El 17 de julio de 1984 la maestra Cristina Payán pidió la restauración de la pintura mural, solicitud que fue atendida por el restaurador Juan René Ramírez Martínez, de la entonces Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural. El 18 de octubre de ese mismo año, al terminar los trabajos, entregó el informe del estado que guardaba la pintura mural localizada en el ex convento de Culhuacán.

### **Siglo XXI**

El ex convento de Culhuacán inició el siglo XXI con la restauración de la pintura mural de sus claustros. El proyecto estuvo a cargo de la restauradora Angélica



Claustro bajo antes y después **Fotografía** © Archivo fotográfico Centro Comunitario Culhuacán (AFCCC)

González de la Mota y se trabajó desde finales de septiembre de 2000 hasta febrero de 2002.

Algunos años después, en el *Boletín* electrónico número 743 de la página del INAH, con fecha del 7 de octubre de 2011, se notificó “la terminación de los trabajos de restauración y conservación del inmueble. Las pinturas murales también fueron intervenidas y se encuentran bajo condiciones estables”.

### Comentarios finales

La conservación de un inmueble histórico como el ex convento de Culhuacán requiere de un mantenimiento puntilloso e intervenciones periódicas de conservación y restauración, actividades que no se pueden atender si el edificio está abandonado. Debido a estas razones, la mayor protección que recibe un monumento histórico es la proporcionada de modo responsable por parte de los usuarios y las personas que lo reconocen como un espacio comunitario.



José Marín, *Inyectando*, 1968 **Fotografía** © Fototeca de la CNCPC

### Bibliografía

- Archivo de la CNCPC, expediente Ex Convento de Culhuacán, México, INAH, 1961-2002.
- Boletín electrónico de la exposición *Reconstruyendo el pasado para valorar el presente. Conservación y restauración del ex convento de Culhuacán*, en exhibición hasta el 28 de octubre de 2012, México, INAH, agosto de 2012, en línea [<http://www.inah.gob.mx/boletines/248-museos/6097-exhiben-rehabilitación>].
- Fototeca de la CNCPC, carpetas Ex Convento de Culhuacán, México, INAH, 1961-2000.
- Orbea Trueba, José, *Culhuacán*, México, Dirección de Monumentos Coloniales-INAH, 1959.
- Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1984.
- Menegus, Margarita, Francisco Morales y Oscar Mazín, *La secularización de las doctrinas de indios en la Nueva España. La pugna entre las dos iglesias*, México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-UNAM/Bonilla Artigas, 2010.
- Olivé Negrete, Julio César y Augusto Urteaga Castro Pozo (coords.), *INAH, una historia*, México, INAH (Divulgación, Historia), 1988.
- “Resguardan 8 mil imágenes”, boletín electrónico, México, INAH, 3 de octubre de 2008, en línea [<http://www.inah.gob.mx/boletines/248-museos/743-ex-convento-de-culhua>]. 7 de octubre de 2011].
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa (Sepan cuántos..., 300), 1979.
- Toussaint, Manuel, *La pintura en México durante el siglo XVI*, México, Enciclopedia Ilustrada Mexicana/Imprenta Mundial, 1936.